

its dual utopian function: on the one hand, as a social reinvention based on the new options for social regeneration and harmony offered by free love; and, on the other hand, as a vehicle for a radical critique of the monarchy, patriarchy, and the state. Ana Sabau's discussion of spiritualism is suggestive but, in the end, it completely blurs the distinction between utopia, fantasy, and escape. Andrew Ginger's insightful critical revisiting of Vasconcelos's *La raza cósmica* is both timely and illuminating for our own urgent current reflection on racial categories, and on the boundaries and constructs that mediate these categories. And, finally, both Dario Azzanelly and Marina Sitrin take us into the alternative realities created in response to the deep crisis of the capitalist liberal world order, of democracy and the state, that defines our own time. These alternative realities flip institutions and top-down organizations, as they shape utopian models based on *autogestión* and *horizontalidad* in Argentina, or, in Venezuela, on self-governing communities, councils, and communes that hark to pre-Hispanic or runaway-slave modes of communal organization.

Altogether, this volume charts a journey well worth taking. It sheds light on areas of knowledge and experience often sidestepped by more traditional disciplinary approaches and literary scholarship. It also demonstrates the extraordinary potential of utopian studies as a way to expand boundaries, explore alternative realities, and create interdisciplinary dialogues.

Beatriz Pastor

Dartmouth College

ERIN GRAFF ZIVIN (ed.): *The Marrano Specter: Derrida and Hispanism*. New York: Fordham University Press, 2018.

¿Cómo es leído Jacques Derrida por los hispanistas? Esa pregunta abre el libro y recorre las páginas de este gran trabajo editorial realizado por Erin Graff Zivin. ¿De qué manera el espectro, y especialmente la figura del marrano de Derrida, nos convoca a preguntarnos sobre nuestras identidades, nuestras filosofías y nuestra mirada del mundo?

Derrida es un fantasma, ni vivo ni muerto, es un espectro que nos atraviesa, que nos llama. Derrida se materializa en la idea del marrano, en aquel que convierte la ley en una paradoja. Como escribe Peggy Kamuf en sus palabras iniciales, a través de la figura del marrano, Derrida “pacientemente ejercita esta transposición de la experiencia singular en una descripción universal. En un punto, ubicándose él mismo en la figura del marrano, leyendo en voz alta su paradójica ley: ‘Mientras menos te muestres como judío, lo más y mejor judío serás. Mientras más radicalmente rompes con ciertos dogmatismos del lugar y

sus ataduras (comunitarias, nacionales, religiosas, del Estado), más fiel serás a la hipérbole, a la demanda excesiva, a la *soberbia*, tal vez, a la universal y desproporcionada responsabilidad hacia la singularidad de cada otro.” El marranismo trae consigo una paradoja que fascina a Derrida: la relación entre lo esotérico y lo exotérico, entre lo secreto y lo que se muestra y, especialmente, de qué manera esta obligación de no ser quien uno es sino hacia el interior de su hogar, en las recámaras de la intimidad, nos responsabiliza paradójicamente con la universal responsabilidad por el otro. Crítica o re-lectura de por medio a Emmanuel Levinas, el último Derrida pareciera decirnos que ser universalmente responsable exige un más allá de nuestros orígenes, de nuestras ataduras y, tal vez, de nuestra tradición oculta. Porque transformar la responsabilidad en una universalidad debe traer consigo la ruptura de los dogmatismos, religiosos o nacionales, la fractura de cualquier identidad que sea una forma de atadura. El marrano, con el tiempo y el eclipse de lo que fue, se convierte en un ser universal pero que siempre guarda una potencia que lo identifica, que hace de lo secreto lo verdadero. En este sentido, la figura del marrano para Derrida se convierte en una figura contrapuesta a la del refugiado de Hannah Arendt. Recordemos sus palabras en *Nosotros, los refugiados* de 1943: “Los refugiados empujados de país en país representan la vanguardia de sus pueblos si conservan su identidad. Por vez primera la historia judía no va por separado, sino ligada a la de todas las demás naciones.” Si la figura del marrano surge luego de la catástrofe de la Expulsión de los judíos de España, la figura del refugiado resignifica la historia judía con la catástrofe de la Shoá. Entre el marrano y el refugiado, las identidades judías de la Modernidad se han constituido hasta nuestros días.

The Marrano Specter: Derrida and Hispanism es una invitación a pensar con Derrida y a re-pensar a Derrida. Un libro con voces que dialogan entre sí, que dialogan con Derrida y que dialogan con los espectros que convocan. Un gran trabajo de edición realizado de Graff Zivin en donde se leen las voces de Jacques Lezra, David Kelman, Jaime Hanneken, Brett Levinson, Patrick Dove, Gareth Williams y Alberto Moreiras. Que cuenta además con el prefacio de la ya citada Peggy Kamuf y el epílogo de Geoffrey Bennington.

Como escribe Graff Zivin en su introducción, la cuestión que aglutina a todas estas voces es la figura derrideana del marrano. Una figura que Derrida toma de arquetipo, que dice pero esconde, que se abre en múltiples lecturas porque “junta y reconfigura una cadena de significados familiares en su trabajo [...] complementando y perturbando esos significados que, al mismo tiempo, son complementados y modificados por otros, abriendo así nuevos horizontes promisorios de debate sobre la relación entre literatura, ética y política.” Como bien señala Bennington en su epílogo, Derrida se describe a si mismo como

marrano, se identifica con esta figura porque el marrano es el “nombre propio” de un momento de indefinición.

El libro está dividido en tres partes o áreas temáticas: “Marrano indisciplinary,” “Form and secrecy” y “Between nonethics and infrapolitics.” En la primera parte los trabajos dialogan desde diferentes disciplinas con la idea de universalismo y universalización desde la figura del marrano: el marrano como deconstrucción del *statu quo*. De esa manera, el trabajo de Lezra recompone al Cervantes de Derrida como apertura, Kelman toma la comparación espectral, o desde la espectrología derrideana, para pensar a Cortázar y Derrida y, finalmente, Hanneken se concentra en la “mundialatinización” y la deconstrucción del latín y la latinalidad.

En la segunda parte, la lectura se extiende más allá de la deconstrucción y se dirige hacia la idea del marranismo como secreto, como lo oculto. Los trabajos de Levinson y Dove muestran con precisión esta idea: el primero analizando la función del significante marrano en Derrida y con ello la relación con el significante de “judío” en su pensamiento. ¿Existe un corrimiento del “judío” al “marrano” para Derrida? ¿Qué significantes resignifica la idea del marrano? En esta sintonía el trabajo de Patrick Dove se centra en la relación entre marranismo y secreto u ocultamiento en el último Derrida. Pero, y es este uno de los grandes aportes de este texto, lo hace poniendo en cuestión la existencia de un “primer” Derrida y un “último” Derrida. No sólo Derrida carga con el peso de su re-lectura, sino que pareciera parte del mal académico de nuestra era la necesidad de distinguir en etapas el pensamiento de los filósofos, insertando recortes que rompen con el sentido de universalidad de un trabajo de reflexión como forma de vida.

La última parte del libro se centra en la deconstrucción de la relación entre ética y política. Gareth Williams pone en entredicho al hispanismo mediante una deconstrucción de la figura del marrano, preguntándose si éste se desarrolla por fuera de las fronteras hegemónicas o si desde dentro ensancha sus límites. Utilizando para ello el 2666 de Bolaño, se pregunta si volverse marrano constituye una práctica de supervivencia a la tiranía que se aplica tanto al no-marrano como al marrano, abriendo así un espacio entre la ética y la no-ética. Por el mismo camino, Alberto Moreiras vincula el problema de la ética y la falta de ética con lo que ha llamado la “infrapolítica,” en un ensayo de riquísima reflexión en el que aborda los pensamientos de Derrida, Heidegger y Levinas para desarrollar este concepto. El libro finaliza con el texto de Graff Zivin sobre la deconstrucción y sus precursores en donde juega con la temporalidad y la anacronía entre diferentes tradiciones que unen a Derrida con Levinas y Borges. Allí se pone en juego el futuro de la lectura hispanista y latinoamericana a través del pensamiento

derrideano que, en la figura del marrano, nos obliga a re-pensar las formas de leer la realidad y, especialmente, el lugar del *outsider*.

Lo que nos enseñan los diferentes capítulos de este libro es que el marranismo es una forma de pensar, no sólo una figura conceptual. Es por ello que el legado se convierte en filosofía, y que esta filosofía toma encarnadura en el pensamiento hispanista y latinoamericanista por sus propias paradojas: el pensamiento latinoamericano es un pensamiento marrano.

Emmanuel Taub

*Instituto de Investigaciones Gino Germani-
CONICET*

ERNESTO SEMÁN: *Ambassadors of the Working Class: Argentina's International Labor Activists & Cold War Democracy in the Americas*. Durham and London: Duke University Press, 2017.

No less than five hundred labor activists became diplomats in Argentina's Foreign Service during the Peronist decade. The nomination of these rank-and-file union members as labor attachés in Argentine embassies around the world was a bold move initiated by Juan Perón only a few weeks after he took office in 1946. It reflected, among other things, the entry of representative figures of the "New Argentina" into traditional elite spaces such as the Ministry of Foreign Affairs. These blue-collar workers-cum-diplomats were entrusted with the mission of disseminating the *Justicialista* gospel regarding social reforms beyond the borders of the Republic. The message of social justice, political citizenship, and national sovereignty was intended to mobilize workers across Latin America to emulate the Peronist model and create a regional labor movement under the aegis of Argentine leadership. It seems that the initiative for this new labor diplomacy originated with Juan Atilio Bramuglia, Perón's first minister of foreign affairs, whose political and ideological thinking had been rooted in the Socialist Party.

Based on meticulous research, Ernesto Semán's new book sheds new light on this under-researched aspect of Peronism. The *agregados obreros* (worker attachés) participated in union meetings and party conventions, they appeared in the media, distributed Peronist propaganda material, covered travel costs for hundreds of labor leaders who visited Buenos Aires to witness firsthand the achievements of Justicialism, and channeled aid from the Eva Perón Foundation to local causes in different countries within and outside of Latin America.

The book is full of fascinating episodes, from the attaché in Moscow who tried to smuggle Spanish Republican refugees out of the Soviet Union; to the labor diplomat in Bogota who made contacts with both Jorge Eliécer Gaitán, the